

El exministro del Interior Gonzalo Blumel y los dichos de la directora del INDH:

“Es un reconocimiento tardío, pero valioso, porque termina por derrumbar el corazón del relato octubrista”

Cree que el tiempo ha ido ayudando a “calibrar” mejor los acontecimientos y a “hacer justicia” con la figura del expresidente Sebastián Piñera y del exdirector del INDH Sergio Micco.

GABRIEL PARDO y TOMÁS CELEDÓN

Gonzalo Blumel —ingeniero civil, 60 años— fue un protagonista de la crisis posterior al estallido, siendo ministro del Interior del gobierno de Sebastián Piñera.

En su libro “La Vuelta Larga”, que ya cuenta con una quinta edición, relata la historia personal de esa crisis, abundando en la forma en que el gobierno enfrentó los episodios de violencia, los llamados de dirigentes de izquierda a que el mandatario dimitiese, los cuestionamientos de ese sector por supuestas “violaciones sistemáticas” a los DD.HH. y finalmente cómo se gestó el Acuerdo por la Paz Social y la nueva Constitución, en noviembre de 2019, que dio paso al primer proceso constituyente.

Blumel, hoy miembro del directorio de Horizontal, puede observar más reposadamente ese período convulso y declara que los dichos de la directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), Consuelo Contreras, quien afirmó que en ese período las violaciones a los DD.HH. no fueron sistemáticas, son un “reconocimiento tardío, pero valioso”.

Cree que el tiempo ha ido ayudando a “calibrar” mejor los acontecimientos y a “hacer justicia” con las figuras del expresidente Sebastián Piñera y del exdirector del INDH Sergio Micco.

—¿A qué atribuye el cambio de opinión de la directora del INDH, que ahora menciona que no hubo violaciones “sistemáticas” a los derechos humanos durante el estallido?

—No quiero atribuirle razones, la directora del INDH tendrá que explicarlas. Frente a la declaración que ella, junto a otros cuatro consejeros, firmaron en julio de 2022 pidiendo injustamente la salida de Sergio Micco de la institución, y lo que declara ahora, obviamente hay un cambio de postura respecto a la sistematicidad, a esta idea de que hubo una supuesta organización de los órganos del Estado para violar los derechos humanos o bien para hacer caso omiso. Estos cambios de posición también fueron recogidos durante el funeral del presidente Piñera por el Presidente Boric, cuando él planteó que Piñera fue un demócrata desde la primera hora, lo cual no es compatible con sostener la idea de violaciones sistemáticas de DD.HH.

—¿Este vuelco se da, cree usted, por un cambio en el contexto en el que se encuentra el país?

—Con el paso del tiempo, en primer lugar, se calibraron mejor los hechos y los acontecimientos. Y segundo, porque esa postura nunca tuvo relación con la realidad; a cinco años, no hay ninguna prueba concreta, ninguna constatación, que permita sostener algo tan absurdo e irresponsable como que hubo una política sistemática para violar los derechos humanos en el país. Es un reconocimiento tardío, pero valioso, porque además termina por derrumbar el corazón del relato octubrista.

—¿En qué pie queda la figura del exdirector del INDH Sergio Micco, que fue cuestionado en su minuto por aseverar que en Chile no había violaciones “sistemáticas” a los DD.HH.?

—Sergio Micco no solo ha sido un gran defensor de los derechos humanos, sino que es, ante todo, un tremendo demócrata. Es el tufo el coraje de afirmar algo que sectores radicalizados de la izquierda no aceptaban, que es que en Chile no había una política sistemática para violar los derechos humanos, lo que le terminó costando el cargo, lo que fue muy injusto y le causó un daño al INDH, ya que su valor es precisamente la pluralidad y el respeto en sus posiciones. Esto reivindicó lo que él siempre planteó.

—Los dichos de Contreras generaron debate en parlamentarios o fiscalistas, los cuales, en su mayoría, aprobaron las actitudes más cuestionables contra el presidente Piñera y el ministro Chadwick, donde se aludía



“Me alegro que haya sectores de centroizquierda que estén haciendo una reflexión al respecto, primero, en condenar la violencia, y segundo, en calibrar bien las cosas respecto de lo que ocurrió en el estallido social”.

“Siempre tuve la convicción de que optar por una salida institucional, y no de fuerza, fue una decisión que requirió mucho coraje por parte del presidente Piñera, pero que era la única determinación posible desde el punto de vista de la convivencia democrática”.

precisamente a violación “sistemática” de DD.HH.

—Me alegro que haya sectores de centroizquierda que estén haciendo una reflexión al respecto, primero, en condenar la violencia, y segundo, en calibrar bien las cosas respecto de lo que ocurrió en el estallido, particularmente en materia de DD.HH. Ese ejercicio es incipiente, y yo espero que cale más profundamente en la centroizquierda, ya que es una fuerza política muy importante en Chile. En el caso de la izquierda más radicalizada, y en particular el PC, no tengo muchas expectativas de sus reflexiones. Siempre han defendido lo indefendible, lo que incluso los ha hecho enfrentarse con el Presidente Boric.



—En el homenaje a Sebastián Piñera varios expresidentes, y el mandatario de Uruguay, destacaron el rol que tuvo el mandatario postestallido para mantener la continuidad democrática. Con este debate, ¿se reivindica la figura del expresidente Piñera?

—Eso es algo que venía ocurriendo desde antes de su trágico fallecimiento, pero efectivamente el rol que usted menciona se ha asentado mucho más. Lo dijo la propia expresidente Bachelet, cuando habló de la consistencia democrática de Sebastián Piñera; ella, de hecho, planteó que el expresidente siempre entendió que en momentos de ruptura era preferible buscar una salida institucional confiándole la decisión a los ciudadanos por sobre la fuerza militar. Los expresidentes, y el Presidente Lacalle, realizaron aquello.

—En su libro “La vuelta larga” plasma las opciones que habría tomado el gobierno de Piñera en materia de derechos humanos y lo complejo que fue abordar, con las distintas fuerzas

políticas, un fenómeno complejo...

—En el libro yo hago un relato, una crónica de todo lo que nos tocó vivir durante el estallido, esa es la idea central de “La vuelta larga”. Yo siempre tuve la convicción, y la sigo teniendo, de que optar por una salida institucional, y no de fuerza, fue una decisión que requirió mucho coraje por parte del presidente Piñera, pero que era la única determinación posible desde el punto de vista de la convivencia democrática de este país. Si bien eso fue algo poco comprendido y defendido en su momento, de lado y lado, pienso que se ha ido reconociendo que si bien el proceso no fue perfecto —de hecho no fue posible tener un nuevo texto constitucional—, el camino que se escogió evitó un conflicto que podría haber significado el colapso de nuestra democracia.

—Respecto al PC, ¿qué le parece, a la luz del debate abierto hoy, que en días posteriores al estallido haya llamado a la renuncia del presidente Piñera?

—El PC no solo validó la violencia octubrista —lo hizo incluso antes del estallido justificando las evasiones masivas—, sino que a contar del 19 de octubre pidieron la renuncia del Presidente de la República, rechazaron también el acuerdo constitucional del 15 de noviembre. Por lo tanto, el PC, en ese sentido, fue consistente en una línea permanente que refleja su poco compromiso con la democracia.

—Usted, en su declaración a la fiscal Chong, dijo esperar que no se “instrumentalizara” el tema de los DD.HH. ¿Sucedió aquello en los casos relativos al estallido?

—Una cosa valiosa que hubo en Chile a contar de los 90 en adelante es que los DD.HH. progresivamente se fueron transformando en un tema defendido por todos los sectores, y se fue avanzando en política de justicia y reparación después de la dictadura a través de distintas instancias, y todos los gobiernos aportaron un grano de arena en la construcción de una política de Estado. Durante el primer y segundo mandato del presidente Piñera hubo avances importantes, y esto obviamente se polarizó a contar del 15 de octubre porque hubo sectores de izquierda radicalizada que hicieron comparaciones imposibles al establecer un paralelo entre un gobierno democráticamente electo, como el de Piñera, con uno autoritario y dictatorial como el de Pinochet.

—Considerando los informes que se elaboraron, de distintos organismos internacionales, ¿hubo violaciones a los derechos humanos durante el estallido?

—El gobierno desde un primer momento acogió estas denuncias: lo primero que hizo el presidente de la república fue reunirse con el director del INDH e invitar a misiones internacionales a hacer una visita en terreno sobre lo que sucedía el mismo mes de octubre. Cuando salieron las evaluaciones de Human Rights Watch, del Alto Comisionado de Naciones Unidas, de la Comisión Interamericana de DD.HH., el gobierno acogió estos informes, sus recomendaciones, y no solo del Interior, sino que a mí como ministro del Interior me tocó encabezar un proceso a través del cual se convocó a un Consejo para la Reforma de Carabineros, que emitió un informe con una propuesta de reforma integral y modernización en donde el orden público y los derechos humanos fueron un tema central. A partir de eso, se establecieron nuevos protocolos en materia de actuaciones policiales que siguen vigentes hasta hoy.

—Actualmente, ¿cómo espera que se decanten los procesos ante la justicia?

—Hay una investigación alojada en la Fiscalía Regional de Antofagasta, que ya cumple aproximadamente 5 años, y que involucra a prácticamente todas las autoridades que estuvimos en el Ministerio del Interior durante el período del estallido. Tengo plena confianza en las instituciones en Chile, y por lo tanto, tengo la convicción que estas investigaciones del Ministerio Público permitirán constatar que en todo momento se actuó completamente apegado a la legalidad y obligaciones conforme a la ley y la Constitución.

■ “Tenemos que dar muestras de gobernabilidad, lo que implica la capacidad de tener acuerdos y entendimientos”

—¿Ve que está en riesgo el triunfo del sector en materia municipal, considerando las críticas cruzadas que han existido?

—No creo que todos estén dando por hecho que la derecha ganará en octubre o la elección presidencial del próximo año, pero sí, ciertamente hay que hacer bien las cosas. En general, a mí sector le cuesta más ganar elecciones, en nuestra historia hemos perdido más veces, y cuando hemos triunfado es porque hicimos las cosas bien, actuamos con unidad, altura de miras, pensando en el país. Por lo tanto, sin exagerar el punto, ya que

todavía queda tiempo y Chile Vamos ya alcanzó un acuerdo global, creo que no hay que perder el tiempo, tenemos que dar muestras de gobernabilidad, lo que implica la capacidad de tener acuerdos y entendimientos, ya que esa es la única forma de gobernar este país.

—¿Ese es el gran desafío del sector, dar gobernabilidad?

—El reto más de fondo es construir mayorías sociales y políticas amplias, proponer relatos convocantes que ayuden a eso, a dar gobernabilidad, lo que tiene que ver con

ampliar la seguridad y libertades de la clase media en Chile. Tenemos que tratar de tener al menos 3 o 4 grandes metas o acuerdos país para la próxima década.

—¿Le pidieron ser candidato para las municipales?

—Me han propuesto algunas cosas, pero cada día tiene su afán, y hoy el aporte que creo hacer lo hago a través de Horizontal, donde soy director. Junto al equipo tratamos de contribuir a través de ideas, propuestas y de una mirada para Chile enfocada en el mediano plazo.

■ Carrera por La Moneda: “Las primarias han demostrado, en materia presidencial, ser un ejercicio sumamente valioso en Chile”

—¿Cómo ve aspectada a Evelyn Matthei con miras a la presidencia?

—Sin duda, ella es quien mejor encarna la posibilidad de convocar a una amplia mayoría social y política para encabezar un próximo gobierno y proponerle al país un relato convocante. También, y por su trayectoria y mirada política, es la más capacitada para concordar con algunos sectores de la actual oposición, incluso con sectores de centro, centroizquierda, metas ambiciosas para los próximos 3 o 4 años.

—¿Quedaría debilitada su candidatura si la UDI obtiene un mal resultado en la municipal de octubre?

—No, para nada. Evelyn Matthei representa algo mucho más amplio que lo que es la UDI, es la figura política mejor evaluada del país, tiene cerca de un 70% de apoyo, lo que naturalmente significa que tiene apoyo en su partido, pero también un respaldo relevante en sectores independientes, de centro y centroizquierda.

—La alcaldesa se ha involucrado en debates contingentes que incluso le han hecho enfrentarse al Gobierno. ¿Es parte de la estrategia en esta etapa?

—La verdad, no soy yo quien responderá por la estrategia que pueda disponer la alcaldesa. Personalmente, la veo muy comprometida en su tarea municipal, ha dicho que será alcaldesa hasta el último día de su período, y más bien lo que yo haría es llamar al Gobierno a concentrarse en sus tareas de gobernar, preocuparse del combate al crimen organizado y no ponerse tan nerviosos con el liderazgo de Matthei.

—El alcalde Rodolfo Carter (La Florida) pretende participar en una primaria de Chile Vamos, ¿debería invitarse a la coalición o eso dependerá de la posición de Matthei en las encuestas?

—Obviamente, las encuestas son relevantes, pero creo que las primarias han demostrado, en materia presidencial, ser un ejercicio sumamente valioso en Chile. Me acuerdo que en 2017 también se produjo este debate y el Presidente Piñera fue a una primaria: tuvo momentos difíciles, pero finalmente fue un buen anticipo de lo que fue la elección, porque permitió a la gente elegir quién los iba a representar.

—El grupo de los exministros de Sebastián Piñera, que siguen en contacto, ¿puede ser un aporte a la

candidatura de Chile Vamos?

—De todas maneras, y no solo eso, también puede ser un aporte a las distintas comunas y regiones de Chile. Si uno mira en esta elección municipal, hay exministros que serán candidatos; quizá uno de los grandes legados del expresidente Piñera es que con sus dos gobiernos contribuyó a consolidar un tremendo equipo humano y político que todavía tiene mucho que aportar a Chile.

—¿Cuántos deberían ser los ejes, desde su perspectiva, del próximo programa presidencial del sector?

—Tengo la convicción de que el relato que se propuso el 2017, que era básicamente ampliar las libertades y seguridades para la clase media, es uno que sigue vigente, que apunta a los principales anhelos de la ciudadanía, que es progresar, pero también hacerse cargo de sus tiempos, como la delincuencia, la pérdida del trabajo, la enfermedad. Eso probablemente se interrumpió y no lo pudimos consolidar por lo que pasó, el estallido y la pandemia. Sobre la base de un reformismo gradual, tengo la convicción de que puede construir el apoyo de grandes mayorías, debemos romper el status quo y proponer un proyecto que saque a Chile del pantano.